



Pandoras



Los Prometeos se ven a sí mismos como monstruos, cosas aterradoras y repulsivas a ojos de los mortales, y a menudo dirigidas por emociones que no pueden controlar. La misma palabra se usa en la cultura popular para referirse al Prometeo creado por Victor Frankenstein. ¿No es un apodo apropiado para todos los Prometeos? Quizás, pero hay cosas aún más monstruosas que acechan fuera del alcance de los ojos humanos.

Los Pandoras son una plaga introducida en el mundo por Prometeos que no han purificado su Azoth en la medida suficiente a través del rigor alquímico de un Refinamiento o a través de las lecciones del Peregrinaje. Hay muchos actos y fechorías que pueden degradar la sutil comprensión de un Prometeo sobre lo que es ser humano, y si se alejara demasiado de la empatía y del entendimiento de la condición humana, su Fuego Divino se desbocaría y sería susceptible a descargas repentinas de Flujo. De ocurrir esto durante el proceso de creación de otro Prometeo, el resultado no sería otro Maltrecho o Musa o el linaje que sea. En su lugar surgiría una horda de criaturas de formas imposibles.

El cadáver empleado para provocar la vida Prometeica se ve entonces infundido con el Flujo y se hace pedazos. Los miembros y los órganos se transforman y crecen hasta ser pequeñas criaturas con rasgos y capacidades variables. Esas criaturas están hambrientas y desesperadas por una cosa: el Azoth que arde dentro de los cuerpos de los Prometeos. Lo necesitan para permanecer animados, ya que sin el poder que les da la radiación Azóthica, caerán en una profunda Latencia. Sus cuerpos cambian de nuevo, fundiéndose hasta obtener rasgos endurecidos que los asemejan a objetos inertes tales como leños, rocas o incluso estatuas. En este estado no pueden ser identificados como Pandoras. A todos los efectos, no son Pandoras en absoluto sin radiación Azóthica (o una buena reserva de Pyros) que los anime. Pueden ser levantados, movidos, rotos o tallados como cualquier objeto normal de su tipo — hasta que la radiación Azóthica de la presencia de un Prometeo los haga saltar instantáneamente a su estado animado en un frenesí hambriento.

Los Pandoras, al igual que los Prometeos, se clasifican en Linajes, salvo que sus Linajes se llaman Burlas, porque son versiones enfermizas y retorcidas del auténtico Linaje de su creador Prometeico.



ISHTARI

Burla Tammuz

La gran diosa Ishtar lanzó demonios contra su marido, Tammuz, y provocó su muerte. Esos maltrechos Pandoras generados a partir de la interferencia del Flujo en el proceso de creación de los Tammuz llevan el nombre de ella. Y, al igual que Ishtar, los Ishtari no tienen más que rabia y muerte para los Tammuz y sus hermanos Prometeos. Igual que Ishtar hizo un descenso al infierno, los Ishtari sienten una tremenda afinidad con los lugares más profundos de la tierra. Moran en complejos de cavernas, túneles de metro, tumbas y ruinas antiguas, viviendo entre los silenciosos y altos muros de piedra, hambrientos.

Los Ishtari prefieren atrapar a los Prometeos en lugar de destruirlos sin más. De todos los Pandoras, son los que más tienden a aprisionar a sus presas y consumirlas lentamente con el tiempo. Los fosos, bloques que caen o sencillamente el atrapar a sus enemigos bajo rocas o muros derruidos son todos sistemas favoritos de los Ishtari. Favorecen cualquier método que deje a su presa incapaz de escapar, dándoles todo el tiempo que deseen para saborear tanto el miedo como la carne de sus enemigos. Los Ishtari se alimentan lentamente de sus cautivos. La muerte sólo llega tras un largo y agotador período de cautividad, y los Ishtari se caracterizan por su disposición a tomar medidas que ayuden a asegurar la supervivencia continuada de sus cautivos, incluyendo la provisión de alimentos y el acceso a la electricidad para permitirles su curación. Los Ishtari parecen saber instintivamente que la muerte provoca el cese de la radiación Azóthica de un Prometeo, y hacen lo que pueden para extenderla. También parecen tan inclinados a aprisionar a los Prometeos como los Tammuz lo están a evitar ser esclavizados.



SEBEK

Burla Osiria

Cuando Isis buscó a lo largo y ancho del Nilo los trozos de su hermano-esposo Osiris para poder recomponerlo de nuevo, sólo un trozo quedó sin descubrir, ya que había sido consumido por los cocodrilos del río. La falta de este único trozo impidió que Isis pudiera devolver completamente a la vida a su amado, dejándole sólo una opción: crear un Prometeo a partir su cuerpo.

Los Pandoras que surgen de los Osirios son llamados Sebek, como el dios cocodrilo del antiguo Egipto. Hambrientos y perversos, los Pandoras Sebek realizan su búsqueda de forma bastante salvaje. Los Sebek son tan brutales y directos como sutiles son los Osirios. Conducidos por su hambre, desean tener en sus estómagos el ardor de la carne imbuida con el Azoth, y consentirán que pocas cosas les impidan obtenerlo. Los Sebek prefieren habitar entornos con agua y los usarán de muchas formas similares a los cocodrilos: como forma de ocultar las entradas a sus guaridas, como lugar de escondite para montar emboscadas y como medio en el que ahogar a su presa. Alcantarillas, ríos, canales, drenajes, pantanos — todos esos son lugares peligrosos para los Prometeos, ya que pueden albergar a los hambrientos Sebek.

Mejora: Todo Sebek posee las Transmutaciones Pandóricas de Armadura (•), Colmillos (••) y Don de Sebek (•).



SILENCIOSOS

Burla Galatea

Es el *Logos*, la Palabra de la Creación, lo que da vida a los Galateos. Pero a veces, el Creado que murmura esa palabra ha hecho algo mal. El *Logos* sólo se asienta en la perfección, y si el cadáver imbuido con el Fuego Divino del Galateo es imperfecto, la más sagrada de las palabras cae en oídos sordos y muertos.

Movidos por los impulsos destructivos de todos los Pandoras, los Silenciosos son cazadores consumados. Como maestros de la ocultación, su silencio natural y su habilidad para volar les son bastante útiles. Más de un Prometeo ha contado historias de cómo apenas consiguió escapar de bandadas de Silenciosos que aparecieron de repente en la noche.

Los Silenciosos prefieren emplear ataques que destrozan la carne y desfiguran la belleza de aquellos a los que atacan. Los Prometeos atractivos, en particular los Galateos, provocan su ira, y más de una Musa ha quedado marcada horriblemente por el ataque repentino de una de estas bestias, con la boca compuesta en una larga sonrisa silenciosa de rabia y odio. Los Silenciosos incluso harán todo lo que esté en sus manos para mutilar o incluso matar a los mortales hermosos que encuentren, aunque teniendo cuidado de no invocar la Latencia en una confrontación directa y en solitario con ellos. Normalmente, aquellos que sean capturados por los Silenciosos pasan por una experiencia desagradable, ya lo que estos brutos más aman es mutilar y marcar para siempre el rostro de aquellos a los que atormentan. Se da por hecho que los Silenciosos consideran un manjar delicioso las tiras de carne tomadas directamente del rostro de los Prometeos atrapados, y se entregan a este placer en todas las ocasiones que les sea posible.

En apariencia, lo que es seguro es que estos Pandoras son horrores. Son completamente incapaces de murmurar sonido alguno. De todos los Pandoras, los Silenciosos son los más horribles, con huesos retorcidos y repulsiva carne sin color. Sus movimientos son visiblemente extraños e inquietantes, y se mueven por el aire con aterradoras alas de insectos, de carroñeros de alas membranosas o de plumas de buitre negro. Están rodeados constantemente por el hedor de la carne podrida. El suyo es un legado de corrupción e imperfección.

Forma Latente: Los Silenciosos siempre asumen la forma de algo que represente una forma humana que ha sido desfigurada, destruida o afeada de alguna forma. Algunos Prometeos creen que varias de las estatuas feas o rotas de algunos museos podrían perfectamente ser Pandoras Silenciosos en forma latente, mientras que otros se han encontrado con lo que parecía ser maniqués semiderretidos.



PIROGÉNITOS

Burla Frankenstein

Los Frankensteins hablan con temor de los Pirogénitos. Encarnaciones del fuego que da muerte a los Creados, los Pirogénitos parecen inclinados a traer la destrucción ígnea a cualquier Prometeo que encuentren. Los Pandoras Pirogénitos parecen preferir la carne achicharrada cuando consumen Prometeos, y harán todo lo que esté en su mano para usar el fuego de alguna forma contra aquellos a los que cazan. Debido a eso, se las ingenian bastante bien montando trampas y fosos que impliquen llamas. Rellenar hoyos con pintura y papeles viejos y secos, atraer a su presa por un conducto hasta la incineradora y empapándolos en petróleo son de sus tácticas predilectas. A menudo, tan sólo la aplicación de la Concesión de Crisol de la Carne de los Pirogénitos es necesaria para tener éxito.

Los Pandoras Pirogénitos están perdidamente fascinados con el fuego. Permanecerán quietos ante una llama viva, observándola ensimismados, a veces hasta intentando tocarla. A menudo es el dolor de tales intentos lo que los hace salir del trance. Estos pirómanos muchas veces sufren las consecuencias de su obsesión, y más de un Pirogénito ha llegado a su fin cuando un Prometeo ha conseguido cambiar las tornas. Aunque aman el fuego, los Pirogénitos no son más inmunes al fuego que cualquier otro Pandora.

Los Prometeos capturados por los Pirogénitos lo pasan bastante mal, también, ya que estos Pandoras prefieren consumir chamuscada la carne de los Creados mientras aún está pegada al cuerpo. Se ha sabido de Pirogénitos que practican técnicas alimenticias como prender un miembro y empezar a devorarlo una vez que ha ardido, o verter el contenido de un pequeño brasero en el torso de un Prometeo para ir arrancando bocaditos de órganos abrasados cuando les sea posible.



DESGARRADORES

Burla Ulgan

A pesar de que los Ulgan fueron una vez desgarrados por demonios y luego recompuestos de nuevo por chamanes, los Pandoras Desgarradores están impulsados por una sola idea: que el destino primordial de esos y otros Prometeos no permanecer de una pieza. Los demonios, los dioses y los espíritus quisieron que los cuerpos divididos de los posibles místicos permanecieran hechos pedazos. Aunque los Desgarradores no tienen la suficiente comprensión como para expresar completamente esta idea, es lo que los mueve. Lo que ha sido unido de forma no natural debe ser descuartizado de nuevo. Los Desgarradores son rápidos, se mueven con soltura y con una velocidad insana. Sus movimientos se ven de algún modo erróneos a los ojos de la gente, como si tuvieran articulaciones en lugares donde no deberían, o quizás sus miembros no se mueven del todo como se esperaría de ellos. Los Desgarradores son extremadamente perturbadores, propensos a provocar la Ansiedad rápidamente. Dan una fuerte impresión de ser de fuera de este mundo. La mayoría de la gente que los ve tiende a pensar que son extraterrestres o demonios. La idea de que los Desgarradores podrían ser algo de este mundo casi nunca pasa por las cabezas de aquellos desafortunados que llegan a verlos fugazmente.

Es probable que aquellos capturados por Pandoras Desgarradores sean sometidos a un dolor insoportable. Lo más normal es que un Desgarrador elimine las partes del cuerpo que pudieran traer problemas, como los brazos y las piernas, y luego consuma al Prometeo a placer, dejando siempre tras de sí restos de carne desgarrada como resultado del festín.

Los Desgarradores parecen demonios u otros horrores extraños y ajenos a este mundo. Todos ellos exhiben un surtido de espolones afilados, y sus ojos tienen una extraña cualidad neblinosa, como si los cubrieran unas cataratas. Son delgados y ágiles, y sólo verlos moverse ya pone de los nervios.

Tipo de Documento:
Oficial

Autor:
François Lynx

Digitalizado por:
Zettai van Ugen

Un documento de:
Requiem Nocte